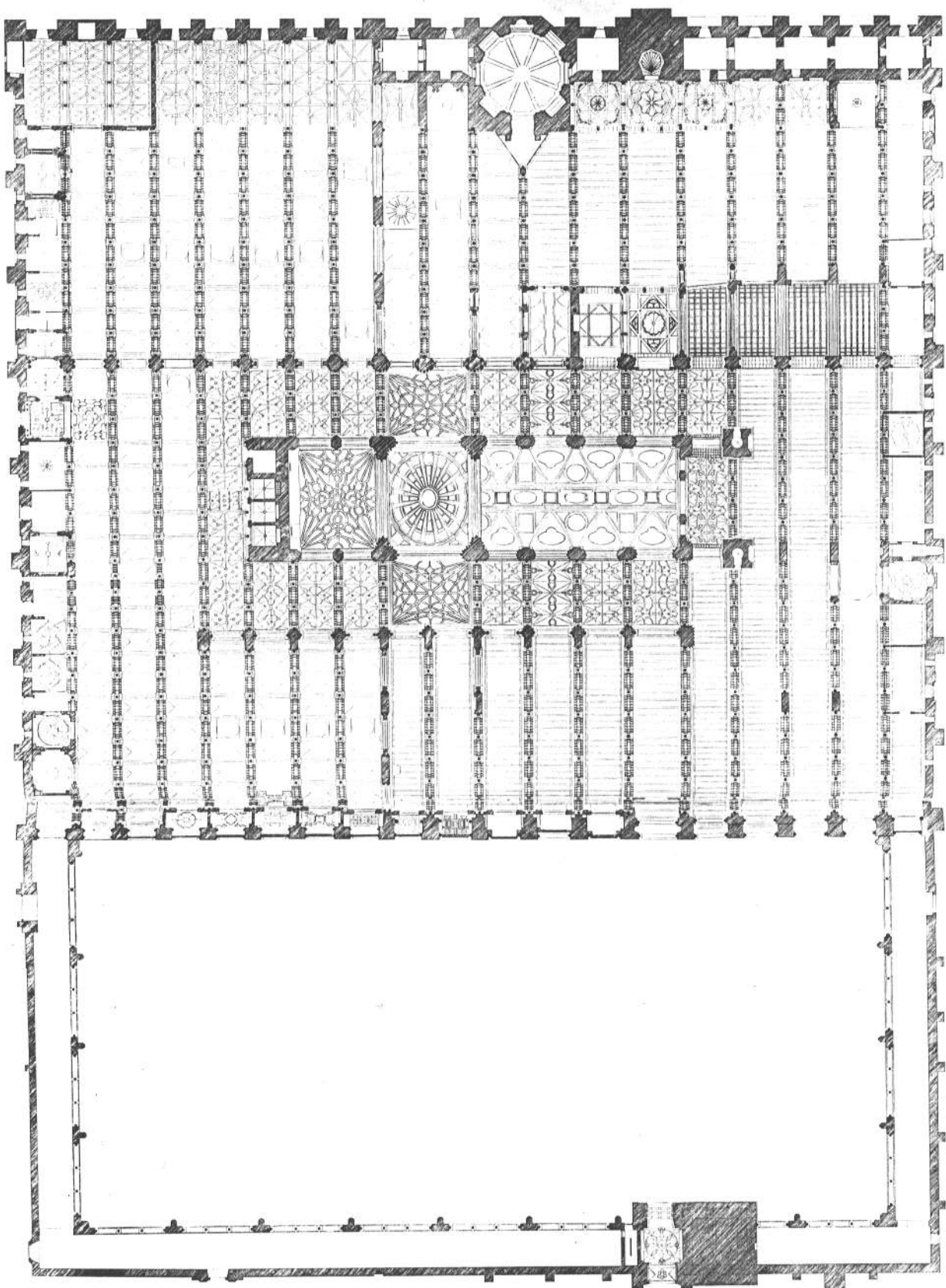


## **CAPITULO III**

"... Porque la vida nació de un solo grito del Señor.  
Y cada vez que se renueva, no es una nueva voz la  
que la ordena, sino el eco, que vuelve y va del  
infinito al infinito".

W. Fernandez Flores

Ufólogo de "El bosque animado"



La planta que se reproduce levantada y dibujada bajo la dirección de Gabriel Ruiz Cabero y por encargo de la Dirección General de Bellas Artes y Artrios, se ha realizado a una escala original de 1:100. Se completando los planos a 1:50 de Félix Hernández, que había levantado completamente el tercer sur y parzialmente el resto, y que fueron fabricadas por el Cabilido Cathedral a través de su Camarero Archivero D. Manuel Nieto Cumpido.

Colaboraron en el levantamiento y dibujo: I. Hernanz, J.M. Andrey, A. Colomina, E. Pastor y A. Sepulcre. Representa la proyección de los techos sobre un plano virtual que cortase el edificio a una altura de metro y medio sobre el suelo.

La mezquita mayor ha de contener toda la población de una ciudad en la oración del viernes. Esta necesidad la hace cambiante como cambiante puede ser esta población, pues se trata de un organismo vivo. Así, el edificio de la mezquita se concibe como objeto variable, flexible, como composición abierta, y no como entidad arquitectónica completa.

La primitiva mezquita parte de un tipo muy determinado. Se trata de un espacio rectangular, parte cubierto y parte descubierto que es el patio de entrada. En este patio se sitúa el pozo de abluciones donde se realizan las limpiezas obligatorias antes del rezo. El espacio cubierto está habitualmente abierto al patio. El fondo del espacio cubierto es el muro de la quibla que indica la dirección del rezo, la dirección de la Meca.

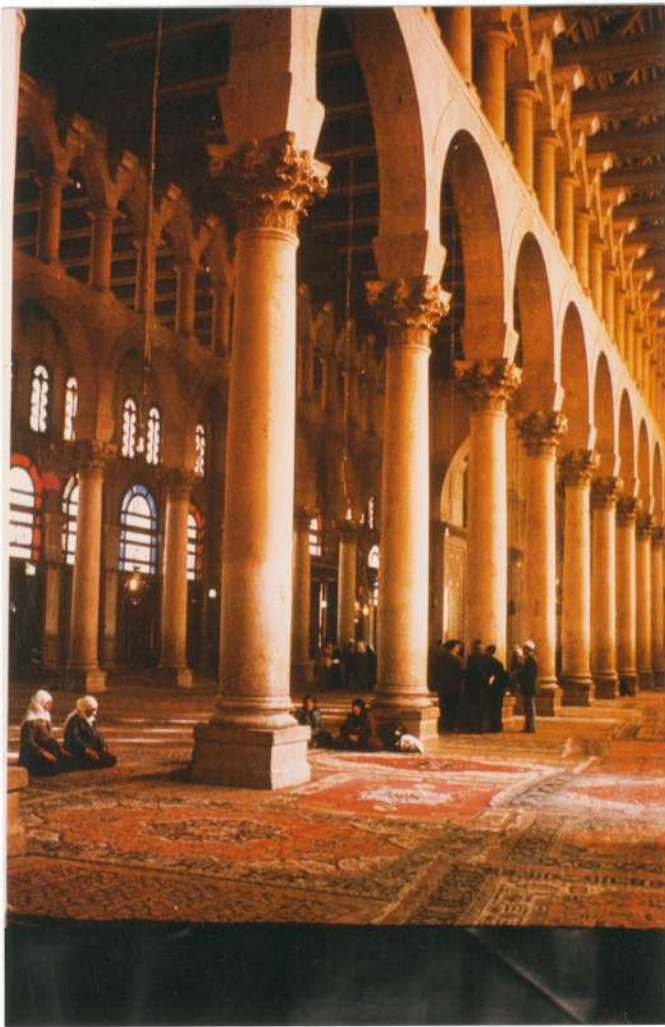
Este tipo arquitectónico es una aportación original de los árabes a la historia de la arquitectura. Su origen, al parecer, fue la propia casa del profeta en Medina. Se trataba de un recinto rectangular cubierto con ramas de palmera sobre troncos. Este modelo se convirtió en modelo abstracto -en tipo arquitectónico- de las primitivas mezquitas.

El sistema hipóstilo que acompañaba a este tipo lo experimentaron los árabes en los territorios conquistados en la primera época. Este sistema permitía expandirse en cualquier dirección. Es un espacio pragmático, como lo es en general la arquitectura árabe. No hay jerarquía, no hay clero ni liturgia, no hay una idea definida del espacio. No obstante, esta forma es aceptada en todos los territorios islamizados. A los elementos simples que definen el tipo se adicionaron finalmente una serie de "signos" que aceptaban la contaminación con las culturas dominantes.

Si bien es cierto que Mahoma despreciaba las construcciones como algo que distrae la atención y el dinero de los creyentes, los primeros califas fueron conscientes de la necesidad de competir con los símbolos y el prestigio de la arquitectura existente. El minarete, que funcionalmente era el lugar de llamada a la oración, derivó en símbolo religioso de la presencia urbana del Islam. El Mirhab, que no tenía función litúrgica alguna era un símbolo. Recuerda el lugar honorífico de la presencia de Mahoma en la primera mezquita. En algunas mezquitas se añadió la Macsura lugar de privilegio donde se situaba el califa y de alguna manera se protegía. Recuerdese que los primeros califas murieron asesinados en las mezquitas.

Los símbolos, no obstante, son elementos añadidos puntualmente. Pero no es un símbolo todo el edificio como la catedral gótica. Es más, podríamos decir expresivos en la arquitectura islámica. El símbolo en el medievo católico tiene una significación muy diferente. El símbolo para el cristiano medieval es la única realidad fiable. Para el musulmán el minarete tiene expresión política. Pero no le remite a una realidad superior. La relación entre el musulmán y Dios es directa, no está mediatizada. Dios es una realidad tan alta que no se le puede meter en un edificio. Ahí radica una de las grandes diferencias entre estos dos edificios religiosos.

No existe una idea preconcebida del orden, pero esos elementos "simbólicos" se suelen situar en el mismo eje y en la misma secuencia creando una fuerte estructura sintáctica. Y si es cierto que no hay jerarquía en la mezquita el tramo situado en este eje tiene mayor dimensión que el resto de los tramos. **"La axialidad, secuencialidad, centralidad de las**



Mezquita Omeya de Damasco.



Interior de la cúpula de la Roca-Jerusalén.  
Precedente Omeya en la utilización de dovelas  
coloreadas alternadas.

**iglesias y basílicas cristianas desapareció en aras de un espacio neutro y sin caracterizar" (1) afirma O. Grabar.**

El muro como foco, centro de atención, es una novedad importante, que determina una nueva concepción. No es, en efecto, un punto focal sino una dirección dentro de un espacio más o menos isótropo.

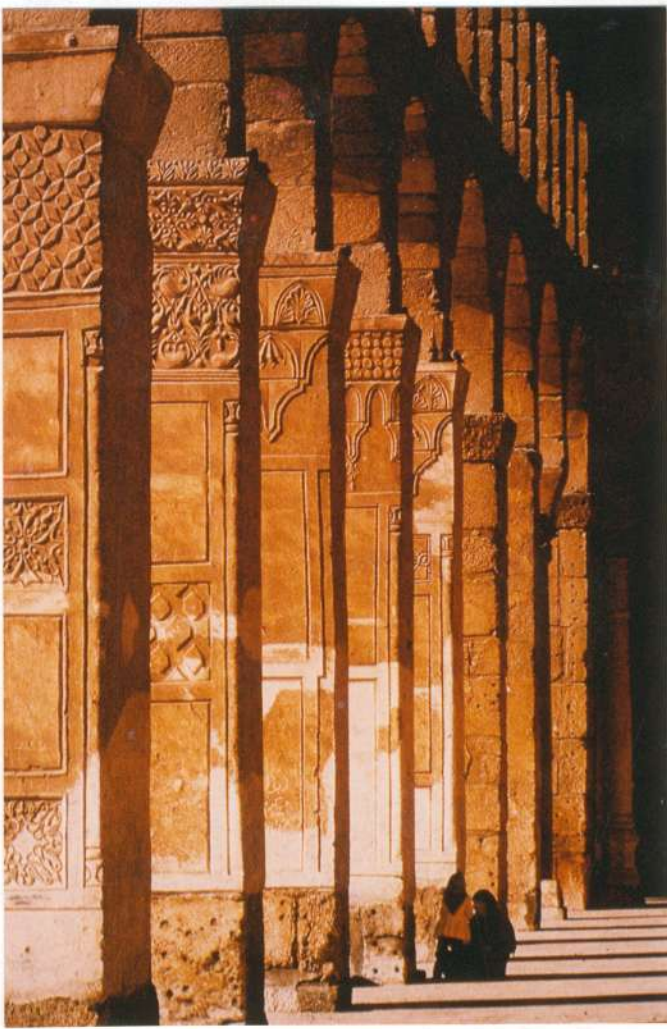
El año 632 muere Mahoma. El 711 cruzan los árabes el estrecho de Gibraltar y tres años después están en los Pirineos. El año 750 son derrotados los Omeyas por los Abasidas y desplazan de Damasco a Bagdad la capital del imperio, refugiándose en España el único representante de la dinastía Omeya que se salva, Abderrahman I. El año 785 se comienza la mezquita cordobesa que recoge la tradición de las mezquitas omeyas.

Carente de retórica, despojada de ornamentación iconográfica por precepto coránico, ausente de jerarquización espacial por su programa, la mezquita queda como desnuda estructura que soporta un plano horizontal. **"El plano horizontal que cierra superiormente se convertirá en un techo poco importante (...) y su misión está en completar el aislamiento del espacio interno (...) impermeable al agua y a la luz salvo en zonas de privilegio"** (2) escribe Fernandez Casado.

El elemento constructivo impone sus leyes. La horizontalidad del plano de la cubierta resuelta con forjados unidireccionales obliga a una secuencia de muros de soporte. Su construcción se describe así **"... una superficie terriza de impermeabilización sobre un forjado de vigas de madera, completado por bovedillas de yeso o de elementos cerámicos que se apean sobre muros obtenidos al continuar las albanegas (tímpanos) de las acequias (...). Se sobreponen además unas armaduras de madera que dan pendiente y encauzan el agua por canalillos a caballo de los muros para desaguar mediante gárgolas (...)"** (3).

El problema de la estructura del techo, afirma Fernandez Casado, se traslada y concentra casi exclusivamente en el de sus soportes columnarios. Será esta lucha contra el muro y la secuencia de planos, contra la compartimentación, donde se centra el esfuerzo de los constructores islámicos de las primeras mezquitas. El soporte estructural que manteniendo el muro permite soportar las vigas uniformes en tamaño y consigue dar mayor diafanidad es el arco. En la mezquita de Damasco se trazan arcos sobre pilares cuadrados que mantienen una relación formal (visual) clara con el resto del muro. La columna redonda de Córdoba, elimina esta relación visual directa en el nivel perceptivo inmediato. Es neutra respecto al espacio. Sus dimensiones desafían las leyes de la gravedad. La mayoría de los autores coinciden en admitir el origen del diseño a la existencia previa de las columnas como material utilizable. Si en parte puede ser un hecho real, en el que no entramos en discusión, no es menos cierto que se adaptaba perfectamente a una idea de arquitectura, a una sensibilidad sin la cual no se acepta su uso.

La solución adintelada con arquivoltas, con un material no perecedero como las dovelas de piedra, no hubiera permitido las luces que permiten los arcos. Sólo la madera hubiera permitido esa dimensión con un resultado formal muy diferente. La pervivencia de esta proporción de columnas hasta la Alhambra de Granada y en las sucesivas ampliaciones no



Mezquita Omeya

de Damasco.

Atención a los capiteles. La decoración de los pilares muestra la falta absoluta de prejuicios o de un código formal que tenga voluntad de expresión tectónica.



Columnas y pilastras del vestíbulo del Mihrab, con arranque de arquerías lobuladas. El mayor peso de la cúpula provoca un mayor arriostamiento. La columna adosada a la pilastra muestra la versatilidad de este elemento estructural como forma ornamental o caligráfica.

se puede derivar de un hecho técnico. El palacio de Carlos V mostró claramente cómo un cambio de sensibilidad, o de idea de arquitectura, hace cambiar la técnica o su expresión.

La solución de Córdoba "al voltear el arco sobre la columna ganaba altura y se ponía más cerca del techo, el cual imponía por su parte una altura mínima sobre el suelo no por razones estructurales sino más bien psicológicas" (4) dice F. Casado, que describe la solución estructural en estos términos: "El resultado positivo fue que los alarifes de la mezquita cordobesa, conocedores de todas las mezquitas omeyas construidas anteriormente, estimaron que la altura de las columnas de que disponían, sumada a la de los cimacios sobre los cuales iba a voltear las series de arcos de herradura, no era la solución más económica para encaramarse, añadiendo muro complementario, hasta el techo que tenía que apearse, situado a una altura psicológica conveniente.

Y tuvieron la idea genial de superponer a la primera arquería una segunda, para lo cual colocaron sobre cada columna un pilar rectangular y sobre ellos voltearon como en el primer piso, los correspondientes arcos, ahora de medio punto enjuntando sus tímpanos para completar el muro suplementario mucho más reducido gracias a la altura ganada mediante la segunda arquería, con lo cual obtuvieron un gran ahorro de material y por consiguiente de peso sobre cada columna. ... Superpusieron pilar sobre columna para voltear un segundo arco a mayor altura, llegando por este artificio a apearse el techo con menor altura de muro suplementario, es decir, disminuyendo notablemente el peso del muro sobrepuesto, a lo cual contribuyó también la supresión de los enjutados de tímpanos en los arcos de herradura.

... El arco de herradura del piso inferior, cuyo sector central se recorta aisladamente en el aire, vemos que al aparearse los arranques de cada dos contiguos, funcionan como arcos escarzanos virtuales empotrados en los dos planos radiales simétricos correspondientes al contacto con las dovelas de arranque de fábrica de ladrillo. El trozo de cada arco así destacado forma una especie de codal entre los macizos muy rígidos correspondientes a los cuerpos comunes, formados por volúmenes correspondientes al cimacio, basa cruciforme del pie del pilar y salmeros virtuales de arranque de los dos arcos de herradura adyacentes. Comprendiendo que ésta es su verdadera función estructural es por lo que ha recibido el nombre de arco-entibo.

El peso propio de este trozo de arco es pequeño pero lo suficiente para acoderarlo en la zona de empotramiento descrita, desde su primera actuación (descimbramiento), con lo cual queda sometido a lo que pudiéramos calificar, con términos actuales, una pre-compresión inicial, con lo cual no sólo funcionará como codal entre los dos soportes adyacentes, sino también como tirante, pues al intercambiarse esfuerzos horizontales de tracción, no se separará de sus estribaciones, ya que en lugar de acortarse por dichos esfuerzos, lo que estas producen es una disminución de la precompresión inicial adquirida.

Estos esfuerzos de tracción sólo pueden aparecer por asiento diferencial de las cimentaciones, lo cual ha sido muy posible, dada la mala calidad de las cimentaciones de las columnas (...) o bien por acciones horizontales directas cuando los terremotos.



3/2  
 Cepilla de Villaviciosa o Macsura de la mezquita de Córdoba. La composición de los planos está totalmente independizada de la cúpula cuya composición es una entidad cerrada autónoma.



En realidad, la columna propiamente dicha (...) no sufriría perjuicios localizados, pues dada su pequeña rigidez no tomaría esfuerzos de flexión al trabajar como biela perfecta entre articulaciones virtuales de capitel y basa y giraría para inclinarse lo debido y tomar esfuerzos, solo en compresión longitudinal; pero en este girar de la misma (está) el verdadero peligro de inestabilidad total que es la del tipo castillo de naipes. En estos casos la cuestión está en limitar rigurosamente la deformación horizontal, es decir el desplazamiento del conjunto de la estructura" (5).

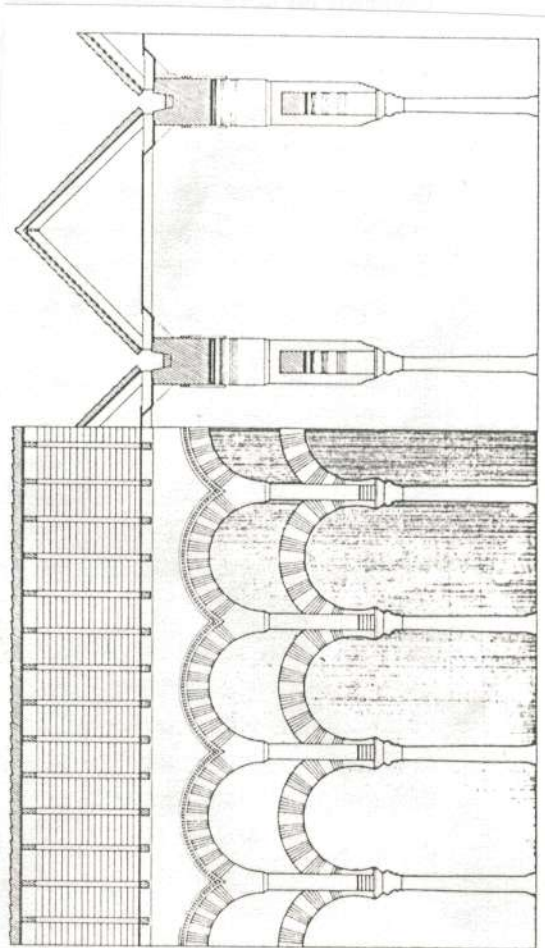
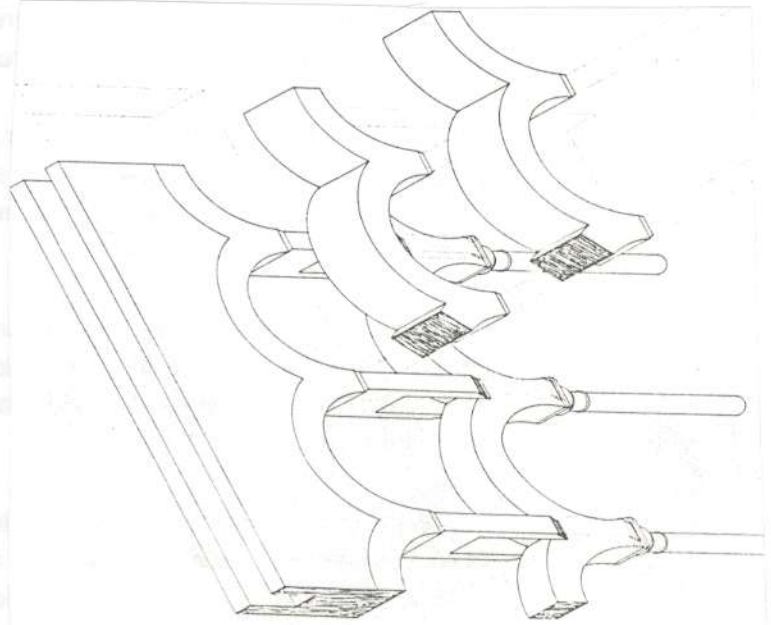
Una gran muralla de un metro de espesor, construida en piedra cierra el recinto, manteniendo una altura que establece una relación de escala homogénea con la arquitectura doméstica de los alrededores. Es interesante confrontar, de nuevo, la escala humana de interior y exterior en contraste con el edificio gótico.

La estabilidad del conjunto contra esfuerzos horizontales la confiaron los arquitectos al perímetro. En las sucesivas ampliaciones que se hicieron **"dejaron machones supervivientes que han quedado injertados en cada una de las hileras de las arquerías anteriores a Almanzor"**.

**"... En sentido transversal el arriostramiento era únicamente el de los muros exteriores y el de los restos de la quibla de Abd- al-Rahman II"** (6) afirma F. Casado en su notable artículo. En la fachada del patio, donde los esfuerzos horizontales de los planos acueductos son permanentes y no están equilibrados se colocan contrafuertes.

R. Moneo ha hecho una minuciosa lectura, analizando la composición y el resultado espacial de la evolución histórica de la mezquita de Córdoba. Respecto a su estructura, elemento definitivo en la ordenación espacial escribe: **"Una descripción simple de esta estructura consistiría en afirmar que los muros de carga han sido horadados sirviéndose de arcos sobre columnas, pero esto significaría la reducción del problema constructivo que la mezquita implica a un problema de geometría en el plano. La razón por la que se habla de muros al describir la mezquita quizá se deba a que se identifica, metafóricamente, muros y acueductos. Así vemos como en la mezquita de Córdoba, el sistema de muros, que drena a un tiempo que cubre el area, se convierte en un ámbito del máximo interés espacial cuando los muros aceptan, con ingenua literalidad, su condición de acueductos. Pero a renglón seguido, tras de admitir el valor de la metáfora, hay que hacer constar que ésta es, simplemente un punto de partida, ya que la técnica constructiva definitiva no fue desarrollada de acuerdo sólo con dicha "imagen": el considerar la disponibilidad de los "elementos ya usados" eran columnas y capiteles procedentes tanto de edificios romanos como de primitivas iglesias cristianas y visigodas: su condición singular y completa las dotaba de un cierto aura temporal. De hecho se trataba de elementos que, en su radical soledad y autonomía, podían ser reutilizados sin atender al marco estilístico que los produjo"**.

Los elementos tradicionales con que contaban para resolver la construcción necesitaban otros menos tradicionales para facilitar su acoplamiento. **"La construcción exigió la aparición de algunos elementos nuevos, tales como los cimacios, elementos que facilitan el ajuste entre los "elementos ya usados" y la geometría a que obligaba la disposición de la mezquita.**



Una interpretación pragmática podría sugerir que el arquitecto, queriendo dar mayor altura al techo y no contento con colocarlo sobre un muro sustentado por una cadena de arcos de herradura sobre las columnas, decidió incorporar una nueva cadena de arcos de medio punto -un segundo orden- para lograr la deseada altura. Por otra parte, la mayor anchura del arco superior podría explicarse por la presencia de un canalón de desagüe que obliga a mayor espesor del muro, y por consiguiente, del arco. No obstante si lo que buscamos es una explicación que nos permita entender los problemas formales de la mezquita, habremos de considerar un mayor nivel de complejidad para entender el modo de pensar de los arquitectos, modo de pensar que es responsable en último término de los principios formales que permiten construir. Así, admitiendo voluntad explícita de una mayor altura y ésta, por tanto, como el fin perseguido, podríamos entender la estructura como cadenas de arcos de medio punto sobre pilares esbeltos, atados éstos por un elemento transversal hipotético -el arco de herradura- incorporado al conjunto para garantizar la estabilidad del mismo. De este modo la mezquita de Córdoba pasaría a ser un sistema formado por muros-acueductos que se producen perpendicularmente a la quibla y son responsables en último término, de la experiencia espacial: la única dirección perceptible sería entonces la perpendicular a la quibla.

Sin embargo, si consideramos el grosor de estos muros paralelos, podría entenderse que los arcos de medio punto definen una serie de bóvedas continuas, introduciéndose así una segunda dirección paralela a la quibla.

De la intersección de ambos sistemas, una intersección que, naturalmente, es virtual, pero que es también irreductible, depende la estructura formal de la mezquita. En ella radica, en última instancia, la definición arquitectónica de la misma: tal "intersección virtual" es la que permite al arquitecto la construcción. De ahí que el espacio real de la mezquita contemple la supresión de ambas direcciones y que la insistente y poderosa presencia de las columnas puede ser entendida como el resultado de la intersección de dichos planos virtuales. El espacio definido por las columnas, la abstracta malla que forman, en las que toda alusión al pasado se disuelve, en una clara expresión del nuevo espacio religioso, neutro e indiferente, que hemos descrito antes; pero también cabe entenderla en términos estrictamente formales, en aquellos de los que el arquitecto ha de servirse para poder sentar las bases desde los que construir sus obras.

Así se explica el elemento que soluciona la parte superior del capital, donde converge el pilar, el arco de herradura y la columna-capital. El arquitecto definió un nuevo elemento tan simple como eficaz que resolvía la conjunción de todos ellos.

En otro orden de cosas, la transición de la base cuadrada a la sección rectangular de los pilares fue solucionada con un elemento que con el tiempo adquiriría una singular relevancia en la arquitectura islámica y mozárabe: el llamado por Gomez-Moreno, modillón de rollos.

Otros rasgos importantes de la mezquita de Córdoba lo constituyen las dovelas coloreadas de los arcos. (...) Cabe ver las dovelas coloreadas como una prueba más de la presencia del mecanismo formal antes descrito en Córdoba. Podría entenderse como el resultado de una íntima superposición: la forma arquitectónica es en la mezquita de



El minarete deviene en símbolo de la presencia urbana del Islam. Conscientes de ello los cristianos envolvieron y "cristianizaron" la torre.



El mihrab recuerda la presencia de Mahoma en la primera mezquita.

Córdoba el resultado de una interacción entre formas simples y elementos con significados autónomos y propios, en muy diversos planos, que se pierden en el nuevo todo; la forma final es una forma integrada, en la que las componentes que la constituye desaparecen y pierden su respectiva identidad singular, dando así lugar a una nueva lectura. El arco de herradura, por ejemplo, es un elemento estructural que da estabilidad a las esbeltas pilastras sobre las columnas, pero al mismo tiempo, cumple con una delicada función formal al subrayar la realidad espacial de las directrices paralelas a la quibla que se dibuja en interminable imagen perspectiva con su ayuda. Las dovelas coloreadas, a su vez, favorecen tal interpretación, al poner de manifiesto la colisión entre los arcos de herradura y las pilastras.

Cabe afirmar que los principios formales de la mezquita de Córdoba estaba tan claramente establecidos desde su origen y era, por otro lado, tan determinantes que las ampliaciones posteriores del edificio no supusieron transformación radical del mismo".

A pesar de la teórica ausencia de jerarquía hay elementos singulares resueltos, en Córdoba, como las famosas cúpulas. "Las cúpulas son espacios independientes y autónomos susceptibles de ser apreciados en sí mismos a pesar de estar apoyadas sobre la genérica trama de columnas.

La capilla de Villaviciosa ocupa tres intercolumnas de la nave axial y está definido por un par de columnas colocadas en el vano central, reforzándose los ángulos del rectángulo ficticio con tres columnas independientes.

Esta estructura, de planta simple, sostiene un volumen muy complejo: los planos en que están contenidos los arcos se tuvieron que modificar sustancialmente dada la necesidad de unos muros en lo alto que soportasen la cúpula.

(...) El arquitecto de la ampliación dio con una solución sutil al construir un pseudo-muro con arcos entrelazados, sirviéndose para ello de la misma compleja geometría utilizada en otros elementos de la mezquita.

Las cúpulas de Córdoba, con más de un siglo de anticipación sobre las bóvedas nervadas de Francia, cubre el espacio con nervaduras dando lugar a una obra de arquitectura en la que se mezclaban la invención tecnológica y una delicada geometría. Los arcos mantienen su integridad, pero, al mismo tiempo, hay una conciencia de la tridimensionalidad que convierte a las cúpulas en elementos autónomos e independientes. La arquitectura ha estado a menudo íntimamente ligada a la geometría, pero esta íntima relación entre arquitectura y geometría pocas veces ha alcanzado el cenit de perfección a que se llegó en la mezquita de Córdoba, donde la estereotomía se produce con precisión admirable" (7).

Preciosa y precisa lectura. No se podía interrumpir. Un añadido al margen: las nervaduras góticas son formales. Su valor es caligráfico ornamental. Son tapajuntas, afirma Mañá. Las nervaduras en Córdoba son estructurales y están perfectamente diferenciados el soporte y el relleno.



No es fácil ligar una decisión arquitectónica a un hecho técnico.

El cambio de sensibilidad en Granada, con el cambio de dueño, da al traste con toda interpretación determinista.

Para Grabar la disposición de los nervios **"no es otra cosa que la respuesta lógica al problema de cómo adaptar -con ayuda de nervios de igual altura- la base circular de una cúpula de medio punto al cuadrado formado por los muros sobre los cuales tiene que apoyarse"**. (8) El problema geométrico que plantea Grabar es real y se puede seguir su proceso en la arquitectura románica y gótica.

Pero los árabes, que también son herederos de la arquitectura romana, no podían prescindir de un elemento tan prestigioso como "la columna". Fuera del orden y bajo la cúpula, entre moldura horizontal y apoyo "añaden" unas columnas que expresan el enlace "formal".

El pragmatismo que caracteriza la arquitectura árabe, la ausencia de connotaciones simbólicas y de iconografía da a la estructura un papel determinante del efecto final. Una estructura atrevida donde **"todos los elementos desde las bases hasta las cornisas de coronación de los muros cumplen su función con economía estricta. Pocas veces se ha logrado en la historia de la arquitectura, una adecuación funcional-estructural-estética tan perfecta como la conseguida por los alarifes cordobeses en esta ocasión"**.

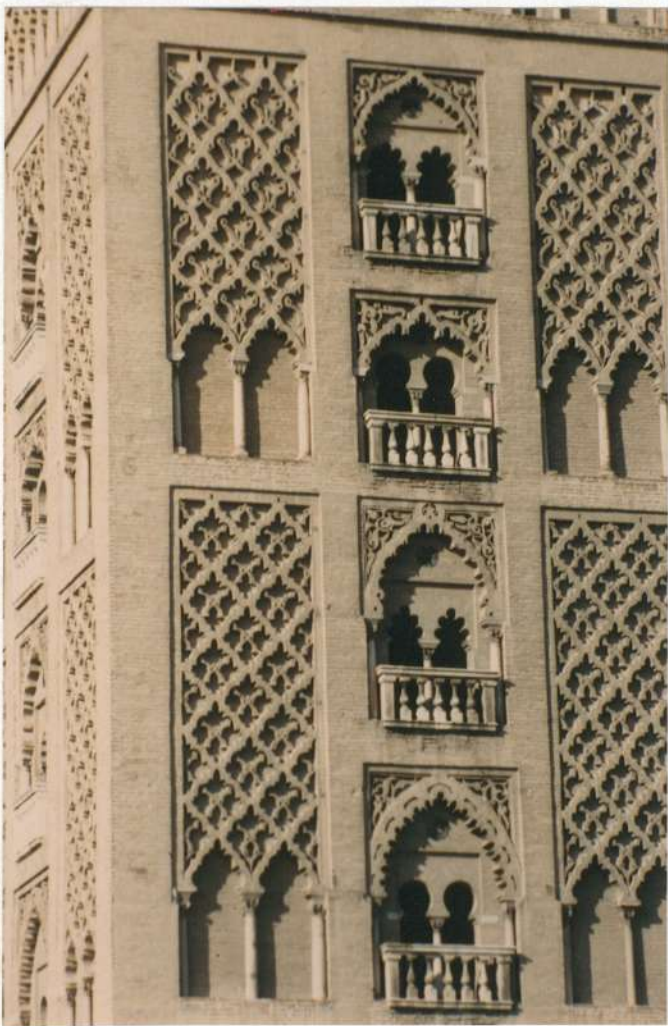
Estas dos magistrales lecturas, complementarias de alguna manera, llegan a similar manifestación respecto a cualquier posible intervención en la mezquita cordobesa. Su proceso histórico, analizado por ambos, está concluido y este proceso histórico ha creado los medios para que una estructura frágil, al menos en cierto sentido, sea estable.

Fernandez Casado es categórico afirmando que la desintegración de la Iglesia sería irrealizable. **"Hay una imposibilidad material, pues se podría desmontar todo lo que sobresale por encima del tejado, pero sería imposible desmontar lo que está por debajo de él, pues quedaría dañado de muerte"** (9) No obstante reconoce anteriormente que **"para los seísmos, las grandes masas y altura de pilas y arbotantes resultan desfavorables"**, a pesar de que el tiempo ha verificado su efectividad en éste y en los edificios góticos.

Consciente del valor emblemático del minarete, de la presencia del islam en la ciudad, los cristianos lo envolvieron dentro de la torre, lo cristianizaron con la imagen visible, y no menos expresiva es la que otro arquitecto de la saga de los Hernan Ruiz, realizó en Sevilla. La expresión de dominio de una cultura sobre la otra, que pugna por dominar la España medieval es voluntariamente asumida por promotores y constructores.

Pocos ejemplos hay, como en la Giralda de Sevilla, donde la conjunción de arquitectura tan diferentes tenga un encuentro tan feliz. El alminar árabe, estaba estructuralmente preparado para soportar la carga de remate, como el tiempo ha demostrado. La torre era básicamente un paralelepípedo donde una rampa va subiendo en espiral con un trazado algo extraño. La dimensión de esta rampa va disminuyendo de sección conforme sube. La torre eleva de esta manera su centro de gravedad aumentando su inestabilidad al vuelco. Inestabilidad que sin duda aumentó con la mayor altura y el peso complementario que supuso el remate Renacentista.

Al preguntar el porqué de esta conjunción que sobrevuela tan alto la habitual lectura estilística de la arquitectura encontramos en la proporción una vía de entendimiento importante.



La secuencia de lleno, calado, hueco, vacío, crea una progresión que, al margen de cuestiones estilísticas, liga los componentes del edificio. Esta ligazón viene reforzada por la proporción. La parte superior toma medidas generales del alminar soporte estableciendo una clara relación entre partes componentes.



Hernan Ruiz toma del edificio soporte las dimensiones generales que van a relacionar lo nuevo y lo añadido en una nueva unidad.

Ha encontrado el mecanismo, que desliga al edificio del proceso histórico dándole valores intemporales. Ha encontrado un mecanismo compositivo más allá de cuestiones estilísticas que pautan la historicidad. La secuencia lleno vacío que tiene la lectura ascendente del alminar árabe la retoma colocando un cuerpo calado que deja la parte superior del alminar, la zona de los entrelazados almohade, como secuencia intermedia de esta progresión.

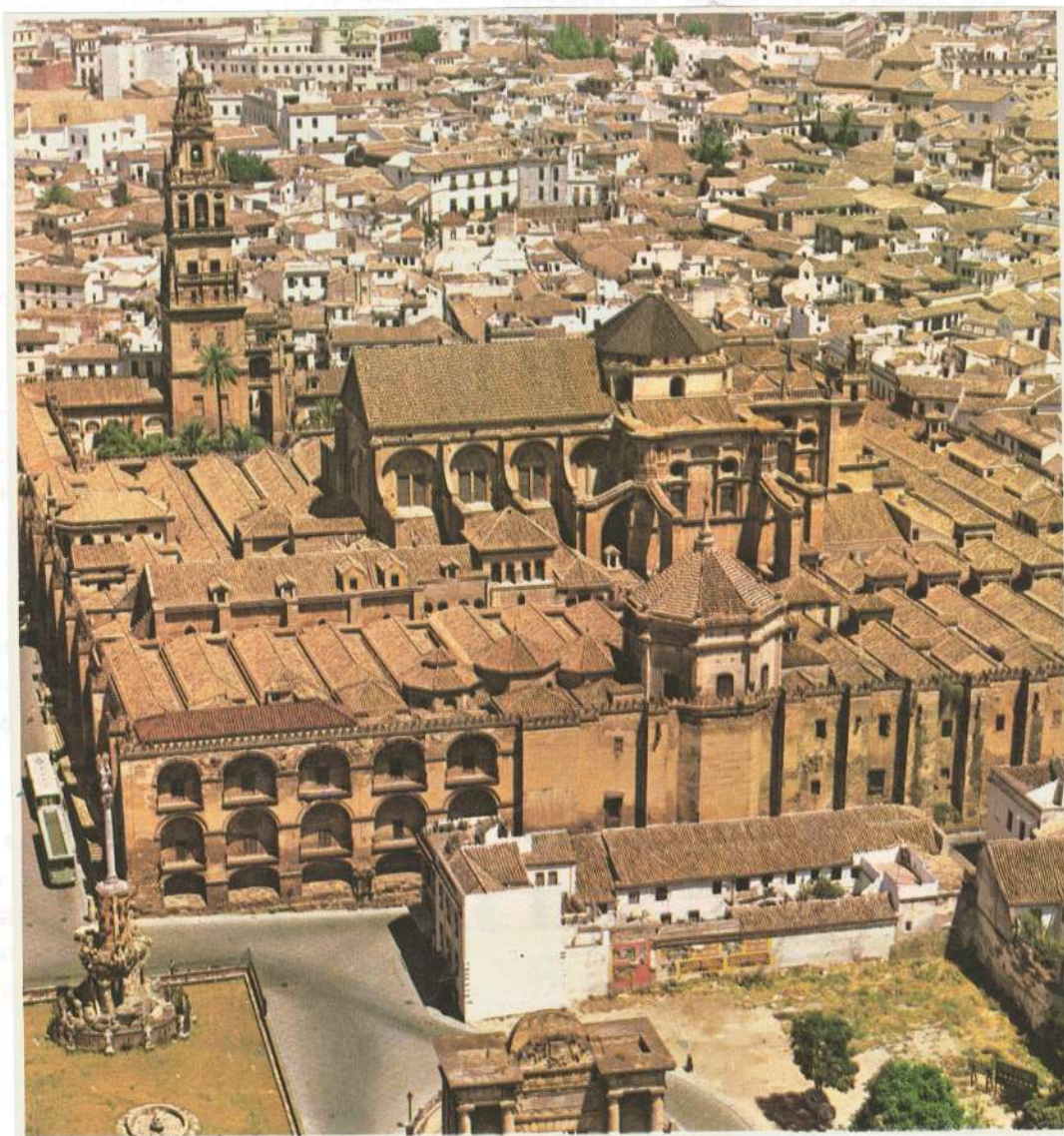
El resultado final se puede argumentar, que si bien no contribuye a la estabilidad del conjunto, el tiempo ha avalado la posibilidad de la solución. Pero es sobre todo su resultado arquitectónico el que avala la intervención. Esta intervención tuvo como resultado más que un arraigamiento en la historia una deshistorización de ambas arquitecturas. Se han llevado al límite las posibilidades resistentes del minarete, entendido como sólido resistente. No es el resultado técnico el que justifica el resultado ni su proceso histórico.

En la austera muralla de la mezquita se incluyeron, siguiendo la tradición árabe de actuaciones puntuales, puertas ricamente decoradas incluyendo elementos estructurales cuyo prestigio y pervivencia llegan a la Granada Nazarí. Me refiero al arco encerrado en un rectángulo, en un alfiz, diseño que se repite en el mirhab.

**"El arco cuyas dovelas forman un abanico, posee una fuerza especial debido a que su centro se desplaza hacia arriba. De este modo todo el arco emite sus rayos como el disco de la luna o del Sol. El arco no es rígido. (...) El marco rectangular compensa su dinamismo: energía radiante y quietud estática llegan a un equilibrio insuperable" (10) para T. Burckhardt.**

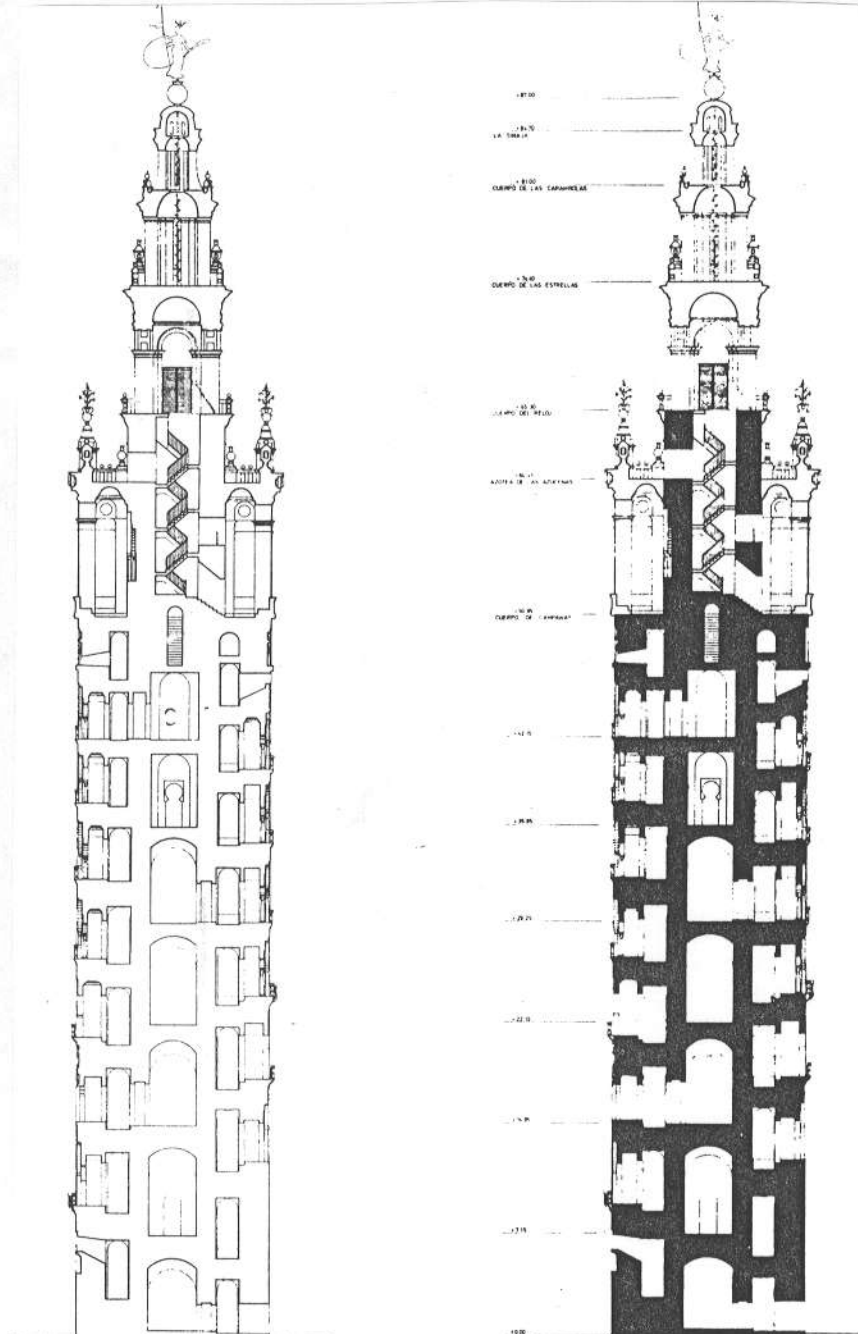
**"El arco, bien sea de medio punto de herradura, es un elemento característico de toda la arquitectura hispanomusulmana; pero el afán de cuadratura lleva a encerrar el arco dentro del alfiz, y hasta es frecuente que por sus arranques corra un dintel, quedando el arco verdaderamente aprisionado en un cuadrado. Dintel, arco, alfiz van formando una serie estratificada de elementos con falta de lógica tectónica por su redundancia y evidente pleonasma" dice Chueca (11).**

Córdoba Junio 1986



Visión general de cubiertas. ¿Araña en su tela? El contraste entre las dos concepciones hace irrelevante el buen hacer de un arquitecto. La cohabitación es forzada.

- (1) GRABAR, O. -"La arquitectura islámica". Alianza Editorial,
- (2) FERNANDEZ CASADO, Carlos. -"Características esenciales de la estructura de la mezquita de Cordoba". Quaderns, nº 149.
- (3) FERNANDEZ CASADO, Carlos. -Artículo citado.
- (4) Op. cit.
- (5) FERNANDEZ CASADO, Carlos. -"La estructura resistente de la mezquita de Córdoba". Quaderns, nº 149.
- (6) Idem. Idem.
- (7) MONEO, R. -"La vida de los edificios". Arquitectura, octubre, nº 256, 1.985.
- (8) BURCKHARDT, T. -"La civilización hispano-árabe". Alianza Editorial,
- (9) FERNANDEZ CASADO, Carlos. -Artículo citado.
- (10) BURCKHARDT, T. -"La civilización hispano-árabe". Alianza Editorial,
- (11) CHUECA, F. -Escrito a propósito del Concurso del Centro Islámico en Madrid.



Alzado y sección de la Giralda.

